

EMPRESA AGRARIA

La mujer emprendedora en el medio rural



El emprendimiento agrario en Navarra visto por las mujeres

Pilar Larumbe Martín.

INTIA

La mujer se considera pieza clave para combatir la despoblación en el medio rural, considerándose piedra angular para devolver la vida y el dinamismo también al sector agrario, una actividad económica que está directamente ligada al campo. Para lograr esto, primero hay que entender la realidad social y las dificultades que encuentran las mujeres para tomar las riendas de sus vidas, trabajar y emprender sus propios negocios en un espacio donde siempre han estado presentes y muy activas pero invisibles a la sociedad. Un espacio en el que ha habido y hay claramente una masculinización.

La escasez de servicios en el medio rural, el hecho de que recaiga sobre todo en la mujer el peso de los cuidados de dependientes (ancianos, niños...) y la transmisión tradicional del patrimonio por vía masculina ha penalizado el emprendimiento de la mujer en el sector agrario.

Por ello, son necesarias políticas efectivas para fijar la población en el medio rural, unas generales que garanticen infraestructuras, carreteras, medios de transporte, servicios sociales, servicios de atención a personas dependientes e infancia, sanidad, nuevas tecnologías; y otras políticas dirigidas a potenciar la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, la creación de empleo femenino de calidad, fomentar la incorporación de mujeres jóvenes a la actividad agraria para crear empleo y frenar la despoblación.

En este reportaje se realiza un análisis de las trabas que la mujer encuentra para emprender y trabajar en el campo, con testimonios reales de mujeres jóvenes emprendedoras, agricultoras y ganaderas navarras que con su ejemplo demuestran su importancia y su valía para el futuro de este sector esencial.

Según los datos del documento Evaluación sobre la perspectiva de género del Programa de Desarrollo Rural de Navarra 2014-2020, elaborado por el Departamento de Desarrollo Rural del Gobierno de Navarra, el medio rural aparece como un entorno que pierde población femenina y con dificultades para mantener su vecindario más joven. Actualmente, **el 57% de las mujeres navarras reside en el área de Pamplona, seguidas del 13,4% en la comarca de Tudela y en el otro extremo se sitúa la zona pirenaica, que apenas alberga al 2,1% de las navarras.** Esto se traduce en el envejecimiento de las habitantes femeninas del mundo rural.

Como dato podemos señalar que, en las fechas del estudio, las mujeres de más de 65 años son casi una cuarta parte de la población rural de Navarra en los municipios de menos de 2.000 habitantes.

En cuanto al mercado de trabajo, a menor tamaño del municipio, aumenta el porcentaje de mujeres consideradas como inactivas, esto no sucede en el caso de los hombres. Las mujeres siguen teniendo dificultades para incorporarse o mantenerse en el mercado de trabajo. En efecto, con respecto al empleo en las zonas rurales, las opciones son mucho menores para ellas, que tienen además **mayoritariamente contratos temporales y jornadas parciales en sectores feminizados y con bajos salarios.**

LA MUJER EN EL ÁMBITO LABORAL AGRARIO

En septiembre de 2020 las mujeres trabajadoras en el sector agrario son el 1,9 % del total de las activas navarras.

El drástico descenso de afiliaciones a la SS en el campo en los últimos 15 años ha afectado a ambos sexos y actualmente se contabilizan 2.457 mujeres afiliadas en el sector. De ellas, 897 están afiliadas al Sistema Especial Agrario, cifra que ha aumentado ligeramente en los últimos años, tanto en hombres (4.590) como en mujeres.

En cuanto al **número de explotaciones agrarias en Navarra**, la cifra se ha reducido en un 38,9% respecto a 2007 y han pasado de ser en total 24.415 a 14.914. Pero hay un dato muy revelador y es que **los casos en que la titularidad es de una mujer ha disminuido un 32,0%**, y de las de 5.618 de 2007 se ha pasado a 3.819 mujeres titulares a día de hoy.

LAS RAZONES DE LA MASCULINIZACIÓN

A pesar de que el medio rural es un espacio en el que siempre han estado presentes y activas las mujeres, claramente hay una masculinización. alguna de las causas de esa masculinización han sido:

- **El patriarcado.** La transmisión de patrimonio y del oficio

normalmente se hacía por vía masculina y, por eso, hay más arraigo de los varones. Los hijos varones heredaban la explotación.

- **La migración de la mujer a las ciudades para trabajar y/o formarse.** Se mandaba a las hijas a estudiar a la ciudad para garantizarles una posición social o un trabajo. Abandonaban el medio rural en busca de nuevas oportunidades.

- Existe un **rol tradicional de la mujer en la atención y cuidado a la población dependiente** (mayores y niños) y esto reduce sus oportunidades de trabajo.

- En el medio rural, **la conciliación entre la vida familiar y laboral y el reparto de tareas se ve dificultada por la escasez de servicios especializados de apoyo** a tareas de cuidado y atención de niños y mayores. La actividad de la mujer depende mucho de estos servicios (médicos, guarderías, geriátricos). La falta de servicios públicos dificulta mucho la conciliación y esto unido a la dispersión territorial, dificulta el acceso a los mismos.

- En el mundo rural también existe una **menor oferta laboral** y esto, unido a la dificultad de movilidad, empeora el panorama para encontrar trabajo.



En la foto, jóvenes emprendedoras participando en el curso de otoño 2020 de Incorporación al sector agrario de INTIA.

La mayoría de mujeres del sector comparten las labores agrícolas en la explotación familiar con sus cargas familiares que asumen en general solas. Los trabajos del cuidado de los animales, la elaboración de queso y su comercialización, entre otros, **forman parte de los quehaceres habituales de las mujeres pero no se visibilizan como empleo real.** Estas labores agrícolas y ganaderas son vistas como una extensión de sus tareas domésticas como ama de casa, además de las relacionadas con los cuidados familiares que siguen estando íntimamente ligadas a las mujeres.

Tradicionalmente el control legal de la explotación ha estado en manos del hombre. Solo él constaba como responsable y representante legal de la actividad de la unidad familiar, tanto administrativamente, como de cara a la sociedad.

La mujer que trabaja como apoyo al cabeza de familia, tiene un papel secundario e invisible. La mujer vive una situación poco definida en el mundo rural, ya que trabaja en las labores agrícolas como colaboradora improductiva sin ninguna remuneración económica y sin cotización al Régimen Especial Agrario, priorizando en la economía familiar agraria la inclusión



En 15 años, el porcentaje de las explotaciones cuya titular es una mujer se ha incrementado un 2,4% mientras que las registradas a nombre de los hombres han mermado un 3,6%.

del cónyuge y los hijos a la de la mujer, por lo que no se la considera ni estadística, ni social, ni políticamente.

MUJERES TRABAJADORAS NO INSCRITAS NI VISIBLES

Muchas mujeres que trabajan en explotaciones agrarias familiares no están inscritas como titulares de explotación en el Registro de Explotaciones y tampoco están dadas de alta en la Seguridad Social Agraria. La rentabilidad del sector no da para pagar la cotización de dos personas (por el coste que supone), a pesar de que sea necesario el trabajo de las dos en la instalación. En la mayoría de los casos, esa segunda persona que se queda sin cotizar es la mujer. No se piensa en el futuro, ni en temas de prestaciones de jubilación.

A pesar de que las mujeres son una parte sustancial del sector, existe una invisibilidad histórica del trabajo femenino en el entorno rural y por ello la mujer no ha tenido el reconocimiento ni la valoración que le corresponde. Este reconocimiento, muchas veces está vinculado al salario y a la cotización a la Seguridad Social y, sin ellos, no hay reconocimiento de las instituciones, ni tienen ayudas, ni pueden justificar su experiencia profesional. Se constata que aunque muchas mujeres trabajan en el sector, una gran mayoría lo hacen sin cotizar.

Es evidente que la mujer está presente en el sector primario, sin embargo, con demasiada frecuencia tienen **dificultades para lograr una participación igualitaria en el sector.** Esto se traduce en un bajo poder de decisión en el mundo agrario por su baja presencia en los órganos de decisión de los Consejos, Cooperativas, etc... Es necesario dar visibilidad y reconocimiento al trabajo de las mujeres en la agricultura, pero también reconocer su voz y su voto.

Atendiendo al peso que han soportado las mujeres en la economía rural, es fundamental que las mujeres den un paso adelante como personas físicas, sin depender del marido, hermano, padre... y **asuman ser titulares de una explotación.**

Según los datos del Registro de Explotaciones Agrarias de Navarra (REAN) del año 2019; (1) el **28%** de los titulares de explotaciones son mujeres, (2) esta cifra baja a **16%** cuando nos referimos a agricultoras a título principal y (3) **sólo el 13%** de los titulares de una explotación prioritaria son mujeres,

El mayor porcentaje de mujeres titulares de explotación se encuentra en la comarca agraria de tierra Estella (**22%**), le siguen la Noroccidental (**18%**) y la Ribera Baja (**17%**) y el menor porcentaje de mujeres está en la comarca de Pirineos (**4.82%**).

Respecto a la **edad de las mujeres titulares de explotación**, la mayoría son mayores o igual a 55 años (77.56%) y **solo 4.27% son jóvenes menores de 40 años.**

EMPREDIMIENTO Y AUTOEMPLEO, UNA OPORTUNIDAD PARA LA MUJER RURAL

En el lado positivo, hay que señalar que **las políticas actuales de Desarrollo rural, tanto de la Unión Europea como nacionales y de Navarra están apostando claramente por el empoderamiento de las mujeres del mundo rural** y por lograr una igualdad real hombre-mujer. A través de las ayudas públicas al sector agrario se busca:

- **Incentivar la cotitularidad de mujeres y hombres** en las explotaciones agrarias.
- **Promover el emprendimiento femenino**, tanto en la agricultura y ganadería como en actividades de diversificación, y se apoya especialmente los proyectos de incorporación al sector agrario de las mujeres.

El autoempleo es por tanto una buena opción para la mujer, que se ve respaldada por las ayudas públicas.

Las mujeres suelen ser más prudentes a la hora de emprender, empiezan con capitales menores, arriesgan menos, normalmente se informan más y utilizan acertadamente las ayudas disponibles. Podemos indicar que **las explotaciones dirigidas por mujeres, en general son más pequeñas que las dirigidas por los hombres y tienen un porcentaje de éxito mayor.**

La función productiva de la mujer depende de la orientación técnica económica de las explotaciones, pues hay un mayor número de mujeres en la actividad ganadera. En especial en la relacionada con la producción de leche, su transformación (queserías) y su comercialización.

La mujer tiene grandes oportunidades a través de la diversificación de empleo en el medio rural como; (1) Turismo rural, donde ha sido pionera en la implantación de casas y hoteles rurales, (2) en la transformación artesanal de productos agroalimentarios (actividades económicas relacionadas con el valor añadido de los productos agrarios), (3) en temas de calidad alimentaria, (destacando la agricultura ecológica como la opción más desarrollada, donde con frecuencia desempeña la categoría de titular), y (4) en el servicio y cuidado a las personas.

Desde INTIA se está fomentando la incorporación activa de la mujer al sector, apoyando a las mujeres que se instalan y reconociendo el papel sustantivo de las mujeres en el sector.



• punto de vista • • • • •

Marina Collado

30 años. Isaba (Navarra)



Llevamos una explotación ganadera de ovino con transformación quesera. Vivimos con y de las cuatrocientas ovejas de raza Latxa en una borda de Belagua, en el Valle del Roncal.

Somos la única explotación ovina de leche del valle y queremos continuar elaborando queso de forma tradicional y sostenible, dándole vida al valle y aportando alegría a los paladares de todas las mesas. Mi mozo ha sido y es mi apoyo moral, y a su vez, es quien da color y calor a la borda y se encarga de mejorarla.

Empezamos la campaña en enero con los partos, hasta mediados de febrero que quitamos los corderos. Entonces empezamos a elaborar queso y requesón hasta mediados de septiembre.

Por suerte **vivimos de la venta directa** en la propia explotación, en "Quesería Borda Marengo", queremos que vengáis a vernos.

El motivo para adentrarme en esta gran aventura, fue que de pequeña me enamoré de una granja escuela. Tenía claro de que yo quería hacer algo así. **No tenía ninguna relación con el sector, pero me gustaba estar en contacto con la naturaleza y la vida en la montaña: entenderla, respetarla y quererla.**

Estudié turismo en la Universitat de Girona y después me apunté a la Escola de Pastors de Catalunya. Trabajé en algunas explotaciones diferentes. Llegué a Isaba, casi sin experiencia, para trabajar con José Manuel Marco y después de dos años, codo a codo, con el queso, las ovejas y todo el trabajo que nos rodea, decidí continuar el relevo que dejaba él y me instalé en el 2018. También hay un hombre mayor que nos acompaña y nos enseña a ser mejores ganaderos.

No tenía claro que me quería dedicar a esto, pero sí tenía claro que estaba donde quería estar. Quería vivir en y del monte.

La gente del sector me decía que me buscara otra cosa que no merecía la pena intentarlo, que no me metiera en esto. Mientras que a los de fuera del sector, mis amigos y mi familia les parecía una buena idea porque no conocían la realidad.

Cuando lo conoces desde dentro, es diferente, ves que es el sector más machacado, con muchos líos de papeleo, no tan bonito como parece. **Meterse en un negocio es todo un reto y en ganadería, mucho más.** Hay que meter muchas horas, a veces no hay tiempo ni para descansar.

Ahora entiendo por qué dicen que los ganaderos siempre lloran... Recuerdo que, en el curso de instalación de jóvenes ganaderos, alguien nos comentó que debíamos estar muy seguros de donde nos metíamos, somos el sector que más burocracia movemos... ¡Toda la razón! Todo el mundo quiere nuestro día a día plasmado en un papel.

Me gusta lo que hago, pero después de tres años, me he dado

cuenta de que debo hacerlo a mi manera y no como lo heredé.

Ahora mismo con esta actividad **concilio peor mi vida laboral con la personal que antes**, tengo más trabajo que horas en el reloj... Aquí no te aburres nunca, siempre hay algo que hacer.

En lo que a la gestión respecta, soy la cara visible y la invisible, la perpetuadora y la creativa, la mano de obra y la organización, la de recursos humanos, la vendedora, la que elabora y la que promueve. Y aunque es un trabajo muy bonito y me gusta de verdad, a veces dudo de mi decisión, sobre todo cuando me pesa el cansancio.

Desafortunadamente, la poca implicación y soporte de las políticas públicas, la dificultad y precariedad del sector ganadero, la falta de relevo generacional, entre otros **muchos factores, hacen que la ganadería en extensivo cuelgue de un hilo** y que repercute en la despoblación rural, y eso es innegable.

Nos falta apoyo institucional real. Mientras que la Administración no apoye a este tipo de explotaciones, haciendo cosas que se vean, seguiremos siendo un sector en peligro de extinción.

Con el tema del oso nos sentimos abandonados, nos fastidian la vida en cuanto a gestión del ganado y a cambio nos ofrecen unas ayudas irrisorias. Por ejemplo, nos ofrecen un pastor pagado por la administración, el cual va a cobrar 18.000 € por 6 meses de trabajo, es decir, 3.000 € al mes por 8 horas diarias durante 5 días a la semana, algo que para nosotros es imposible.

Si tuviera que dar una recomendación a otras mujeres que empiezan en el sector, les diría que escuchen todo lo que les quieran decir, pero que se dejen llevar por su experiencia, su instinto y por su saber hacer.

Antes cuando no tenía los conocimientos y la experiencia que tengo ahora, me dejaba llevar y todo iba bien. Pero cuando he cogido el control de la explotación y soy la que tomo las decisiones, me dan consejos en plan paternal y todavía creen que me tienen que enseñar cómo se hacen las cosas, porque yo no sé...

En mi opinión, visibilizar el papel de la mujer en el campo, en los pueblos, supone no dudar de su saber hacer.

Desde mi parecer, el papel de la mujer en el campo sigue siendo el mismo que en generaciones anteriores. La mujer siempre ha estado ahí, llevando la casa y el negocio en general; la diferencia es que, por fin, esa imagen se visibiliza y se lucha para que se reconozca, nada más.



Natalia Villalobos

42 años. Lorca (Navarra)

Tenemos un proyecto familiar en Lorca, cultivando cereal y algo de olivo, en el

que hemos apostado por realizar una agricultura basada en la incorporación de avances tecnológicos para mejorar la productividad y minimizar costes.

Mis abuelos maternos se dedicaron a trabajar en el campo como jornaleros pero tuvieron que trasladarse a vivir a Pamplona detrás de una oportunidad de trabajo. Yo nunca había tenido contacto con el campo, salvo los tiestos de mi padre. Pero a raíz de conocer a mi marido, el cual proviene de una casa de agricultores, empezó mi interés en este mundo. En un principio todo era un gran descubrimiento, pero poco a poco me he ido interesando más por la maquinaria; así como **la incorporación de las nuevas tecnologías, que facilitan el trabajo, ayudan a reducir costes y también a reducir el impacto sobre el medioambiente.**

Me embarqué en esta aventura buscando dar un giro a mi profesión: estudié ciencias empresariales y un Master en logística integral, y he trabajado en una empresa más de doce años. Me gustaba mi trabajo y la estabilidad que me daba, pero después de tanto tiempo en el mismo sector, decidí que era el momento de **cambiar de aires y vivir otro tipo de vida más tranquila; cambiar el “para ayer” por el “lloverá” y por qué no decirlo, vivir la experiencia de ser tu propia jefa.**

No me he encontrado muchas dificultades a la hora de instalarme, pero sí con problemas para que determinadas personas mayores creyeran en mi proyecto. Ha habido gente, compañeros del sector, que te ven como un enemigo o un competidor, como alguien que viene a quitarle algo. Por muchas ayudas económicas que tengas, lo más difícil es hacerte un hueco en el sector, respetando a los que ya están, por supuesto.

Las barreras económicas son muchas; hay que ser muy meticulado con toda la burocracia que tienes que cumplir y con todos los requisitos que para recibir apoyo económico tienes que comprometerte a cumplir. Es una carrera de fondo con obstáculos.

Todos estos proyectos se convierten no solo de una persona sino de toda la familia; sin su apoyo es muy difícil.

Hemos tenido apoyo económico del Gobierno de Navarra con todas las ayudas que se nos ofrecen como nuevas instalaciones, y para los temas de gestión y orientación he contado con el apoyo de INTIA. Pero quizá lo más importante es que no empecé de cero, sino que ya contaba con un camino hecho por mi suegro. Solo era continuar con unos clientes, si estos estaban interesados en esta nueva agricultura.

Hay que cambiar, quitar los estereotipos de agricultor rudo, con buzo sucio, un gorro de paja y las manos llenas de callos. Agricultor también puede ser agricultora, como puede ser ingenier@, economist@, abogad@, etc. Ya no trabaja solo con una extensión de su mano en forma de azada, sino que está a la última en: GPS, en drones, en precisión métrica, en células de pesaje, en sensores de humedad, de presión, de caudal...

Recomendaría a otras mujeres que empiezan en el sector que sean valientes. Muchas veces somos nosotras mismas quienes nos frenamos por el que dirán, pero hoy en día la agricultura ya no es un oficio de fuerza, sino de destreza, de constancia y orden. **Las mujeres estamos igual de cualificadas que los hombres para realizar este trabajo. Solo hace falta una cosa, como en cualquier otra profesión y es vocación. El resto, con esfuerzo se consigue.**

En mi opinión, **es importante visibilizar el papel de la mujer en el campo, en los pueblos, ya que supone sacar a la luz a todas esas mujeres que han estado muchos años en la sombra;** que han estado trabajando en este mundo pero que nunca han sido ni reconocidas ni visibles. Mujeres que se hacían cargo de la familia, de la casa y de todo lo que fuese necesario. **Pero era el hombre quien se llevaba todos los honores.**

Todavía queda mucho camino por recorrer respecto al papel de la mujer en el campo, pero cada vez somos más las mujeres en el sector; no solo de nombre, como cabeza visible para recoger subvenciones, sino implicadas en las decisiones y en las diferentes tareas.

Cada vez son más las mujeres que se animan a ser ellas las que lleven las explotaciones y cada vez se nos tiene más en cuenta. La vida es igual en un pueblo o en una ciudad; las mujeres somos iguales en cualquier lado. Lo único que cambia es que cuando yo levanto la persiana veo naturaleza y quizás una mujer que viva en la ciudad, ve el edificio de enfrente.

Ser agricultor@, hoy en día, ya no es salir al campo al amanecer y regresar al atardecer. Habrá temporadas que sí ocurra, pero otras muchas el trabajo estará en planificar, en organizar, en estudiar nuevas alternativas... Para que cuando salgas al campo, la maquinaria sea lo más efectiva posible; por ello **esta nueva agricultura es igual de accesible para todos.**

Las agricultoras también hacemos PAC, también compramos maquinaria, pero todavía es difícil ver a vendedoras de maquinaria o a mujeres explicando nuevos tratamientos. No me gusta ir a ferias y ver que las mujeres en los stand de las grandes marcas estamos para dar las bolsas o cualquier otro artículo de regalo. No somos bichos raros, **cada vez somos más y cada vez pesamos más en este sector.**



punto de vista

Itxaso Iriarte

26 años. Narbarte -Bertizarana-
(Navarra)



No hay nada mejor que trabajar en casa y para ti. En esta actividad puedo conciliar mejor la vida laboral con la familiar, porque aunque sea un trabajo diario, tienes el poder de organizarte como quieras y la ventaja de tener todo cerca de casa.

Por ahora no tengo hijos, pero si los tuviera, creo que me amoldaría mejor en la granja que en otros trabajos. Aquí tienes la posibilidad de llevarle a la granja, que en otros trabajos no se puede, o faltar si alguien se pone enfermo... ¡Todo es organizarse!

Tenemos una explotación avícola con más de 20 años de experiencia en la recogida de huevo para incubación, dentro de la integradora de A.N.

El negocio lo empezó mi padre con dos naves, pero teníamos la idea de ampliar la granja, ya que al lado de la explotación había un terreno que parecía estar destinado para otras dos naves. En el 2018 abrieron las convocatorias para las ayudas al joven agricultor o primera instalación junto a la de inversiones, así la idea fue pasando a proyecto. Ahora **con mi incorporación junto con mi hermano Julen, la explotación se ha duplicado dando forma así al proyecto que teníamos en mente.**

En principio solo se instalaba Julen con la granja, pero al final nos animamos los dos. Decidí instalarme a raíz de las ayudas de Gobierno de Navarra por incorporarse donde además tenemos más puntos en la concurrencia competitiva por ser mujer. Así **me animé con esta oportunidad de negocio y estoy contenta.**

Estudí comercio y marketing y empecé mi vida laboral trabajando en el sector hostelero, ya que en la zona donde vivo hay bastante demanda. Pero **siempre miraba por el rabillo del ojo el negocio familiar, porque desde pequeños hemos vivido el trabajo en la granja y nos gusta. Me motiva trabajar para nosotros mismos y en familia, dando continuidad a la explotación que creó nuestro padre.**

Lo decidimos muy rápido, nadie me desanimó. Al contrario, la gente nos decía que teníamos mucho valor por meternos en ese lío, es mucha inversión.

Con mi hermano me llevo muy bien. En casa nos educaron a Julen y a mí en igualdad, sin condición de género, y los dos íbamos a la huerta y a la granja. Me animaron a hacer lo que quería.

A lo mejor desde la escuela y la sociedad no me sentí tan apoyada, allí nunca me animaron a quedarme en la granja. Parece que quedarse trabajando en casa es de fracasados, que no vales para otra cosa y no es así. Querían que estudiara, que encontrara un trabajo digno y me ganara un sueldo en la ciudad. Pero por tener más estudios no se encuentra más fácil el trabajo y a veces ni

mejores trabajos. Todavía hay gente que piensa así, **nos falta autoestima en el sector, nos lo tenemos que creer y que la sociedad nos valore.** Nosotros mismos también, somos un reflejo de la sociedad.

A la hora de instalarnos la principal dificultad que hemos encontrado ha sido la falta de tiempo, todo tenía que ir muy rápido: El lote ya estaba en marcha, el cumplimiento de normas y luego toda la burocracia que exige una obra de estas dimensiones. Pero también hemos tenido mucho apoyo y ayuda de nuestros amigos y de la cooperativa A.N.

Para mí, el trabajo en la granja es muy entretenido. Está el trabajo rutinario de todos los días y, por otro lado, todos los que tú quieras añadir, hay para elegir.

Me alegra ver que hay jóvenes que quieren trabajar en el sector, que haya relevo generacional, que entre savia nueva con buenas ideas, nuevos proyectos, diversificando el negocio, apoyándose en las nuevas tecnologías. **Ahora hay más información que antes, más oportunidades, más cursos...**

La mujer siempre ha estado presente en el campo pero no se ha visibilizado ni valorado su labor. **Antes los hombres eran los que iban a trabajar fuera, mientras las mujeres se quedaban en casa haciendo las labores del campo y los cuidados familiares.**

Para mí visibilizar el papel de la mujer en el campo es dejar de menospreciar o de infravalorar su labor, es llegar a la igualdad de género. De generación en generación han empezado a cambiar los roles de las labores entre los géneros y se ha empezado a ver el valor del trabajo de la mujer. **Pienso que ha cambiado el papel de la mujer respecto a generaciones anteriores con un simple cambio de lógica en la sociedad, la conducta o el cambio de educación en las familias, tan simple y normal como la educación sin condición de género.**

La vida de una mujer en un pueblo es igual a la de un hombre, cada uno tiene el derecho y el poder de dedicarse a la actividad que quiera, donde quiera, tanto como en las ciudades como en el pueblo.



Agurne y Maitane Arbilla

38 y 30 años. Iraizotz - Ultzama-
(Navarra)

Las dos hermanas trabajamos en la explotación SAT LENGU-SUEK de vacuno de leche de la raza frisona.

Nuestra familia siempre se ha dedicado a la ganadería, de generación en generación. Mis padres siguieron con el ganado que había en casa y en el año 1980 se formó SAT LENGUSUEK junto a un primo de nuestro padre y su cónyuge. **Nosotras entramos en la empresa como trabajadoras hace cinco años y hace dos, después de jubilarse dos socios, nos incorporamos a la sociedad.**

Hoy en día contamos con 107 vacas y 126 novillas y terneras, aunque estamos haciendo una obra para aumentar el número de cabezas.

Después de terminar nuestros estudios, de telecomunicaciones una y filología vasca otra, las dos hemos trabajado en diferentes empresas, ninguna relacionada con el agro. Nunca hemos tenido claro que nos queríamos dedicar a esto, tampoco lo descartábamos. La idea estaba ahí, siempre nos ha gustado este mundo y un día, cansadas de trabajar aquí y allá, nos planteamos probar con esto, entonces dimos el salto y aquí seguimos.

Nos gusta trabajar con los animales, trabajar al aire libre, cuidar del entorno, saber que estamos produciendo una materia prima de primera necesidad con calidad; ahora no nos vemos en otro sitio.

Pertenece a una cooperativa en la que todos los socios son ganaderos, inclusive el presidente, que además de ostentar este cargo, ordeña sus vacas a diario. Es una cooperativa sencilla de la que nos sentimos orgullosas. Desde que tengo constancia, siempre hemos vendido leche a esa cooperativa. **Nuestro padre nos ha transmitido la importancia de participar en juntas y reuniones, para saber en todo momento la situación de la cooperativa, del mercado de la leche...**

Cuando empezamos a trabajar nos decían "qué animadas, ya nos hemos enterado que seguís con la granja" y sentíamos que mucha gente se sorprendió. Pero en casa, el ganado siempre ha sido uno de los temas principales de conversación, siempre hemos visto motivación y pasión por este trabajo, aun cuando las cosas iban mal. Siempre hemos sentido un gran apoyo desde casa.

Tanto nuestros padres como nosotras estamos muy contentas y satisfechas de trabajar en la granja, de estar en casa, de continuar con la explotación de nuestros padres, del trabajo que hacemos, de la vida en el campo, de la compañía...



Nos gusta lo que hacemos. Como todo, tiene sus cosas buenas y malas, pero después de probar esto, ya no nos vemos en otro sitio. **Para nosotras es un orgullo seguir con este oficio,** cuidar de nuestro entorno, ofrecer un producto de primera necesidad con calidad.

Se concilia mucho mejor la vida laboral y la familiar con esta actividad. Nos ha tocado estar en la cuadra desde pequeñas y es lo que hemos vivido. Mi madre hacía lo mismo y para nosotras es más fácil.

Creemos que es cuestión de organizarse. Es verdad que hay épocas del año con mucho trabajo donde tenemos que contar con todo el personal y durante el día las horas de ordeño son siempre fijas, que hay que mantener sí o sí, pero este trabajo también tiene su flexibilidad. Hay muchas cosas que, si no las puedes hacer un día, lo dejas para el siguiente y no pasa nada o si tienes algún asunto personal puedes hacerlo tranquilamente.

Es diferente, te apañas mejor, **no tienes un horario fijo de 8 horas. Hay trabajos durante todo el día, pero distribuidos a ratos.** Por ejemplo, puedes estar un rato en la cuadra y otro rato haciendo otras cosas, después hacer temas de oficina... Nosotras nos organizamos, estamos en casa.

Si tuviéramos que dar una recomendación a otras mujeres que empiezan sería que si les gusta este mundo, prueben sin ninguna duda. Si te gusta lo que haces, se nota y de un modo o de otro siempre se sale adelante.

En el mundo rural, la mujer siempre ha tenido un papel importante y apenas se ha visibilizado. Tanto nuestras abuelas como nuestra madre han trabajado mucho fuera y dentro de casa: ordeñar, hacer hierbas, ocuparse de la familia, la casa...y sin quitar mérito a los hombres porque también han trabajado. No es justo que no se haya reconocido el trabajo de ellas. Visibilizar su trabajo supone un reconocimiento que hasta ahora no se les ha dado.

Desde nuestras abuelas a nosotras, ha cambiado mucho la sociedad en general, y también en este sector.



Irene Nonay

27 años. Fustiñana (Navarra)

Mi explotación consta de 17 ha de almendros en secano y 19 ha de almendros recién plantados a riego por goteo; mi objetivo es mecanizar todo lo máximo.

Me instalé hace 1 año, pero siempre he estado relacionada con el sector por mi familia. Mi abuelo siempre se dedicó a la agricultura, no pudo estudiar y desde pequeño se dedicó a ayudar a sus padres con los cerezos y otros cultivos, hasta que plantó los almendros en la Bardena en secano hace 35 años, cuando él ya era mayor. Mi padre siguió con ellos compaginándolo con su trabajo y yo le ayudaba a realizar las labores. Mi padre me ha enseñado todo lo necesario de los almendros (enfermedades, plagas, tratamientos, labores, poda, plantación, necesidades hídricas, abonos, variedades, venta del producto). **Ahora he decidido seguir con la tradición familiar y ampliar la extensión en regadío para mejorar la rentabilidad.**

Siempre me ha gustado el campo, cuando yo era pequeña me encantaba ir con mi abuelo a que me enseñara cosas de los almendros, pero hasta ahora no me había planteado dedicarme a esto. He vivido en varios países, hablo inglés perfectamente, soy farmacéutica y he ejercido como tal casi 4 años, pero las decisiones que uno toma con 18 años cuando termina el instituto no son determinantes para el resto de tu vida. Por otro lado, hoy en día, aunque estudies una carrera, un máster y sepas varios idiomas, eso no te asegura un trabajo estable.

Mi motivación principal es continuar con la tradición familiar del cultivo del almendro, crear mi propio puesto de trabajo y tener ingresos suficientes para ganarme la vida, ya que ahora mismo el mercado laboral para los jóvenes es incierto. Además, me encanta estar en contacto con la naturaleza y el medio rural.

Me he encontrado con dificultades a la hora de instalarme, pero lo peor ha sido la lucha con la administración, la burocracia que te atrapa, los plazos de las subvenciones hasta que puedes empezar, el tiempo que tarda en llegar el dinero de las subvenciones... He tenido 19 ha en barbecho más de un año esperando a que saliera la convocatoria de las ayudas para poder

empezar y eso ha retrasado mi proyecto y ha comprometido mi situación económica.

Hay gente que no entiende que habiendo estudiado una carrera quiera ser agricultora, pero mi familia siempre me ha apoyado y tengo amigos que están ilusionados con esta nueva etapa.

Estoy muy contenta con mi decisión, **es muy gratificante ver cómo crecen los árboles y cómo poco a poco se va poniendo en marcha todo.** Ahora mismo no me imagino dedicándome a otra cosa, pienso en crecer, ampliar, diversificar, probar otros cultivos y comercializar mis propios productos.

Esta actividad me permite organizarme mejor y conciliar la vida laboral con la familiar. Todos los días no requieren la misma cantidad de trabajo ni el mismo horario, siempre hay algo que hacer, a veces puedes adaptarte y organizarte como quieras pero en plena campaña de la almendra se trabaja de sol a sol, todos los días, durante muchos días seguidos. A cambio hay temporadas de menos trabajo, que se trabaja a otro ritmo y te puedes organizar el horario de otra manera. Trabajar en un sitio con horario de atención al público y con horario partido es totalmente incompatible con conciliar la vida familiar. En España, los comercios cierran muy tarde y eso dificulta a muchas mujeres la conciliación familiar, es un motivo por el cual la natalidad es tan baja.

Hay que normalizar y dar visibilidad al papel de la mujer en el campo. Muchas mujeres han estado a la sombra de sus maridos, durante muchos años, haciendo que salieran los cultivos adelante, tal vez ayudando cuando hacía falta mano de obra o tal vez desde casa planificando la campaña siguiente.

Mi abuela M^a Jesús, que era muy moderna para su época, me decía: "Haz lo que quieras hacer"; me enseñó que no me tenía que sentir menos por ser mujer y que tenía que tomar mis propias decisiones. En mi casa siempre han mandado las mujeres,

Recomendaría a otras mujeres que empiezan en el sector, que sean valientes, que no se preocupen por ser la mejor tractorista del mundo. Lo más importante es entender el cultivo y el empeño y la dedicación que le pongan. Es una profesión muy bonita y no tienen que justificar que les guste porque la mayoría de los agricultores sean hombres.

Hay que normalizar y dar visibilidad al papel de la mujer en el campo y hay que entender de una vez que no hay cosas de chicas o de chicos. Cada uno tiene que ser y hacer lo que le guste para estar contento consigo mismo.

mi abuela no iba al campo pero desde casa organizaba todo. En ese sentido mi abuelo también era moderno, porque no le importaba que organizara la abuela, hacían un buen equipo.

Ella no tenía carné de conducir ni tuvo las oportunidades que yo he tenido, y **aunque la situación no ha cambiado mucho ya que las mujeres seguimos siendo minoría en el sector, yo hoy puedo tener mi explotación y puedo conducir mi tractor.**

La vida en un pueblo es mucho más tranquila que en una ciudad, sin aglomeraciones, sin atascos, diría que con menos prisas. **Para mí es muy importante organizarme para aprovechar lo mejor posible el día y poder hacer más cosas que no sean ir de casa al trabajo y viceversa, creo que una mujer en una ciudad tiene más dificultades para conciliar la vida familiar.**

La vida de las mujeres es distinta de la vida de los hombres tanto en los pueblos como en las ciudades. La mayoría de las grandes empresas están presididas por hombres, y lo mismo pasa en el medio rural. Casi siempre soy la única mujer almorzando en el bar o comprando las cosas que me hacen falta para trabajar en el campo.

La pandemia del coronavirus que estamos sufriendo ha hecho que se aprecie más la vida rural y ponga en cuestión la manera de vivir en las ciudades, muchas personas hubieran deseado pasar el confinamiento en un pueblo y estar en contacto con la naturaleza. Por desgracia, muchos trabajos se han paralizado completamente, tenemos que apreciar que gracias al medio rural y a los agricultores no ha habido desabastecimiento de comida.



Transferencia e Innovación
en el Sector Agroalimentario

APOYO A LA CREACIÓN DE EMPRESAS AGRARIAS

Acompañamiento a nuevos emprendedores



CONTACTA CON NOSOTROS

Pilar Larumbe Martín
Edificio Peritos - Avda. Serapio Huici, 22
31610 VILLAVA (NAVARRA)
T: +34 948 013 040 F: +34 948 013 041
plarumbe@intiasa.es www.intiasa.es